

La glicina

Pier Paolo Pasolini

Nota y traducción: Javier Barreiro Cavestany

A 20 años de su muerte, P. P. Pasolini (1922-1975) es conocido internacionalmente sobre todo por su obra cinematográfica (Mamma Roma, Medea, Edipo Rey, Teorema, El Decamerón, La flor de las mil y una noches, Saló, etcétera) y por una trayectoria humana e intelectual constelada de escándalos y polémicas, que desembocaron en su trágica muerte. La lucidez y contundencia de sus intervenciones críticas y artísticas han marcado a la cultura italiana contemporánea de manera indeleble. Todavía hoy su figura sigue desencadenando discusiones e intentos de apropiación por parte de las más diversas tendencias políticas y culturales.

Sin embargo, con frecuencia se olvida (o se ignora) que Pasolini fue ante todo un poeta. Tanto por la consistencia y vastedad de su obra en verso (El ruiseñor de la iglesia católica, Las cenizas de Gramsci, Poesía en forma de rosa, La religión de mi tiempo, Transhumar y organizar), como por una mirada sobre la realidad que privilegiaba la imagen, el ritmo y esa peculiar forma de condensación lingüística que subyace a toda su producción artística y ensayística.

Pasolini señaló en más de una ocasión que concebía su obra poética como un Diario; un work in progress, en tanto expresión de una subjetividad en continua tensión con el momento histórico. Tensión que da origen a una dimensión mítica, que encarna pero trasciende la historia. Por eso, en Pasolini lo mítico es también político, en cuanto instancia que, haciéndose cargo imaginativamente de las dinámicas de poder a las que está sometido el sujeto histórico, consigue generar una dimensión "diversa".

En esta naturaleza contradictoria residen la fuerza de su poesía (escrita y cinematográfica) y de sus puntuales críticas al establishment político y cultural. Su espíritu provocador no contiene ninguna forma de exhibicionismo, sino una necesidad radical de confrontación con el mundo, que permita recuperar una experiencia "verdadera".

El escándalo de Pasolini está dado por su permanente desnudez (hasta volverse insoportable), que es nostalgia de un origen perdido, donde las cosas existían en un equilibrio de correspondencias. Como en un rito o comunión, que asignaba a cada cosa (ser) su lugar dentro de una totalidad armónica. Es de este orden lacerado que surge su poesía: como imagen y ritmo arcaicos (donde el formalismo convive con el coloquialismo más inmediato), que configuran el anhelo de esa dimensión ritual recurrente en toda su obra, y de la que poemas como El llanto de la excavadora, La presencia, Versos de testamento y La glicina constituyen los momentos más elevados.

Il glicine

Eccolo, ero morto?, sui
bastioni del Vascello – irreali
come quest'aria che non conosco da piccolo,
o questa lingua di italici
pagani o servi di chierici – i bui
festoni dei glicini. Il quartiere ricco
n'è pieno, dappertutto. Spiccano
viola nel viola delle nuvole e dei viali.
Assurdo miracolo, per un'anima
per cui contano, gli anni,
che sono stati per lei ogni volta immortali.
Questi che ora nascono, sono
i glicini morti, non i loro figli barbarici
– dico barbarici se cupamente nuovo
è il loro essere, muto il loro monito...

Ma lo ripeto: non sono vergini
alla vita, sono dei calchi funerei,
che imitano la barbarie del dire
senza ancora possedere
parola, puro viola sopra il verde...
Io ero morto, e intanto era aprile,
e il glicine era qui, a rifiorire.
Com'è dolce questa tinta del cadavere
che copre i muraglioni di Villa Sciarra,
predestinato, prefigurato, alla
fine del tempo che si fa sempre più avido...
Maledetti i miei sensi,

La glicina

Ahí está, ¿yo estaba muerto?, sobre
los bastiones del Buque —irreales
como este aire que no conozco desde niño,
o este idioma de itálicos
paganos o siervos de clérigos —los oscuros
festones de las glicinas. En el barrio rico
abundan, por doquier. Se destacan
añil en el añil de las nubes y avenidas.
Absurdo milagro, para un alma
para la que cuentan los años,
que han sido para ella cada vez inmortales.
Estas que ahora nacen, son
las glicinas muertas, no sus hijos bárbaros
—digo bárbaros si oscuramente nuevo
es su ser, muda su admonición...

Pero lo repito: no son vírgenes
a la vida, son molduras fúnebres,
que imitan la barbarie del decir
sin poseer aún
la palabra, puro añil sobre el verde...
Yo estaba muerto, y mientras tanto era abril,
y la glicina estaba aquí, volviendo a florecer.
Qué dulce es esta tinta del cadáver
que cubre los murallones de Villa Sciarra,
predestinado, prefigurado, al
fin del tiempo que se vuelve cada vez más ávido...
¡Malditos mis sentidos,

che sono, e sono stati, così abili,
ma non mai tanto perché, solo se recenti,
le antiche fioriture non li tentino!

Maledico i sensi di quei vivi,
per cui, un giorno, nei secoli tornerà aprile:
coi glicini, con questi chicchi lilla,
trepidi in carnali file,
quasi senza colore, quasi, direi, lividi...
E tanto dolci, contro i loro muri d'argilla
o travertino, misteriosi come camomilla,
tanto amici per i cuori che nascono con loro.
Maledico quei cuori, che tanto amo,
perché ancora non sanno, non solo
la vita, me neanche la nascita!
Ah, la vita solo vera, è ancora
quella che sarà: vergine lascia
solo ai nascituri, il glicine, il suo fascino!

E io qui, on questa scheggia
immateriale in cuore, quest'involuta
coscienza di me, che si ridesta a un attimo
della stagione che muta.
Insufficienza ormonica in cui vaneggiano
i sensi? Indebolimento dei battiti
del cuore, o eccesso dei vitali atti
dell'intelligenza? Ah, certo qualcosa
che va in rovina. Questo fiore è segno,
nel mio intimo, del regno
della caducità – della religiosa
caducità – nient'altro.
La sua è una gioia dolorosa,
e, nel dolore di quel lilla quasi bianco,
a esaltare è la ragione del pianto.

que son, y han sido, tan hábiles,
pero nunca tanto para que, sólo si recientes,
el antiguo florecer no los tiente!

Maldigo los sentidos de los vivos,
por los que, un día, en los siglos volverá abril:
con las glicinas, con estos granos lila,
palpitantes en hileras carnales,
casi sin color, casi, diría, lívidos...
y tan dulces, contra sus muros de arcilla
o travertino, misteriosos como manzanilla,
tan amigos de los corazones que nacen con ellos.
¡Maldigo esos corazones, que tanto amo,
porque todavía no conocen, no sólo
la vida, sino tampoco el nacimiento!
¡Ah, la única vida verdadera, es aún
la que será: virgen deja
sólo a los por nacer, la glicina, su encanto!

Y yo aquí, con esta esquirra
inmaterial en el corazón, esta retorcida
conciencia de mí, que vuelve a despertarse en el instante
de la estación que cambia.
¿Insuficiencia hormonal en la que fantasean
los sentidos? ¿Debilitamiento de los latidos
del corazón, o exceso de actos vitales
de la inteligencia? Ah, por cierto algo
que se arruina. Esta flor es el signo,
en lo más íntimo de mí, del reino
de lo caduco —de lo religiosamente
caduco— nada más.
La suya es una alegría dolorosa,
y, en el dolor de ese lila casi blanco
lo que exalta es la razón del llanto.

Ma è ridicolo, non posso
straziarmi qui su questa pallida ombra
sia pure stracarica di spasimi,
questa leggera onda
lilla che trapunge il muraglione rosso
con l'impudica ingenuità, l'afasica
festa degli eventi selvaggi!
Non posso: io che da anni prèdico
che tutto ciò non esiste, ch'è atto
di alienata volontà,
di cecità che non conosce altro rimedio
che morire nel cuore
del mondo avuto in dono nascendo,
di incosciente possesso della storia,
di coscienza solamente retorica...

E ora, per un misero glicine
fiorito agli angoli di Monteverde,
son qui a ragionare di sconfitta.
Ma chi è che mi perde?
Dio redivivo, la colpa felice?
Sì, mi sento vittima, è vero, ma vittima
di cosa? D'una storia apocalittica,
non di questa storia. Mi contraddico.
Rendo ridicola una mia lunga passione
di verità e ragione.
Passione... Sì, perché c'è un cuore antico,
preesistente al pensiero:
e un corpo — o fiorente o ferito,
povera vita mai certa davvero
di resistere alla vita informe dei nervi.

Da questo inesprimibile attrito
nasce la prima larva della Passione:
tra il corpo e la storia, c'è questa
musicalità che stona,

¡Pero es ridículo, no puedo
desgarrarme aquí en esta pálida sombra
aunque recargada de espasmos,
esta ligera ola
lila que borda el murallón rojo
con la impúdica ingenuidad, la afásica
fiesta de los eventos salvajes!
No puedo: yo que desde hace años predico
que todo eso no existe, que es acto
de alienada voluntad,
de ceguera que no tiene más remedio
que morir en el corazón
del mundo recibido al nacer,
de inconsciente posesión de la historia,
de conciencia sólo retórica...

Y ahora, por una miserable glicina
floreceda en las esquinas de Monteverde,
estoy aquí meditando derrotas.
¿Pero qué es lo que me pierde?
¿Dios renacido, la culpa feliz?
Sí, me siento víctima, es cierto, ¿pero víctima
de qué? De una historia apocalíptica,
no de esta historia. Me contradigo.
Vuelvo ridícula mi larga pasión
de verdad y razón.
Pasión... Sí, porque hay un corazón antiguo,
preexistente al pensamiento:
y un cuerpo —o floreciente o herido,
pobre vida nunca segura de veras
de resistir a la vida informe de los nervios.

De este inexpresable roce
nace la primera larva de la Pasión:
entre el cuerpo y la historia está esa
musicalidad que desafina,

stupenda, in cui ciò ch'è finito
e ciò che comincia è uguale, e resta
tale nei secoli: dato dell'esistenza.
Il confine tra la storia e l'io
si fende torto come un ebbro abisso
oltre cui talvolta, scisso,
alla deriva, è il glorioso brusio
dell'esistenza sensuale
piena di noi: dinnanzi a questa fisica
miseria non può che ritornare
ogni storico atto irrazionale...

Io non so cosa sia
questa non-ragione, questa poca-ragione:
Vico, o Croce, o Freud, mi soccorrono,
ma con la sola suggestione
del mito, della scienza, nella mia abulia.
Non Marx. Solo ciò che ormai è parola
la sua parola muta, non il chiarore,
non il buio che c'è prima, povero glicine!
Quanto in te vive – e in me per te trema –
resta represso gemito
di cui non si sa, di cui non si dice.
Ma è possibile amare
senza sapere cosa questo vuol dire? Felice
te, che sei solo amore, gemello vegetale,
che rinasci in un mondo prenatale!

Prepotente, feroce
rinasci, e di colpo, in una notte, copri
un'intera parete appena alzata, il muro
principesco d'un ocra
screpolato al nuovo sole che lo cuoce...
E basti tu, col tuo profumo, oscuro,
caduco rampicante, a farmi puro
di storia come un verme, come un monaco:

estupenda, donde lo acabado
y lo que comienza es igual, y permanece
tal en los siglos: dato de la existencia.
La frontera entre la historia y el yo
se hiende torcida como un abismo ebrio
más allá del cual a veces, escindido,
a la deriva, está el glorioso susurro
de la existencia sensual
llena de nosotros: frente a esta física
miseria no puedo sino convertir
todo acto histórico en irracional...

Yo no sé qué es
esta no-razón, esta poca-razón:
Vico, o Croce, o Freud, me socorren
en mi abulia, pero con la sola
sugestión del mito, de la ciencia.
No Marx. ¡Sólo lo que ya es palabra
su palabra cambia, no la claridad,
no la oscuridad que precede, pobre glicina!
Todo lo que en ti vive —y en mí por ti tiembla—
queda en ahogado gemido
del que no se sabe, del que no se dice.
¿Pero es posible amar
sin saber qué quiere decir esto? ¡Feliz
de ti, que eres sólo amor, mellizo vegetal,
que renaces en un mundo prenatal!

Prepotente, feroz
renaces, y de golpe, en una noche, cubres
toda una pared recién construida, el muro
principesco de un ocre
agrietado bajo el nuevo sol que lo cuece...
Y bastas tú, con tu perfume, oscuro,
caduca enredadera, para volverme puro
de historia como un gusano, como un monje:

e non lo voglio, mi rivolto – arido
nella mia nuova rabbia,
a puntellare lo scrostato intonaco
del mio nuovo edificio.
Qualcosa ha fatto allargare
l'abisso tra corpo e storia, m'ha indebolito,
inaridito, riaperto le ferite...

Gemo, impudica pianta
d'un giorno, di delusione: lo so.
L'incomprensione, l'odio sono forti
più di quanto può
sopportare un'esistenza stanca:
che, del resto, l'amore – e la morte,
sua gemella – non sa definire: la portano
a disgregarsi proprio i vecchi sensi
rifatti acuti dalla mia debolezza.
Così al viola che screzia
i muri annunciando l'aprile e gli evi immensi,
io vorrei solo morire...
La mia vita non ha più compensi:
non le basta la vitalità dell'aprile,
le pare vana la volontà del capire...

Un mostro senza storia,
feroce della ferocia barbarica
che compie le sue persecuzioni
nella stampa libera, nei miti confessionali,
che brucia passioni, purezze, dolori,
che accetta la morte con crudeltà quasi ironica,
suo malgrado stoica, che non ha religione
se non quella di imporne una legale
con le sue regole, che non ha amore
se non quello che vuole
tutti uguali, nel bene e nel male,
che non conosce pietà,

y no lo quiero, me rebelo —árido
en mi nueva rabia,
apuntalando el revoque descascarado
de mi nuevo edificio.
Algo ha ensanchado
el abismo entre cuerpo e historia, me ha debilitado,
aridecido, reabriendo mis heridas...

Gimo, impúdica planta
de un día, de desilusión: lo sé.
La incomprensión, el odio son fuertes
más de lo que puede
soportar una existencia cansada:
que, por lo demás, el amor —y la muerte,
su melliza— no sabe definir: la llevan
a disgregarse justamente los viejos sentidos
vuelos agudos por mi debilidad.
Así en el violeta que descascara
los muros anunciando abril y las eras inmensas,
yo quisiera sólo morir...
Mi vida ya no encuentra recompensas:
no le basta la vitalidad de abril,
le parece vana la voluntad de comprender...

Un monstruo sin historia,
feroz de la ferocidad bárbara
que cumple sus persecuciones
en la prensa libre, en los mitos confesionales,
que quema pasiones, purezas, dolores,
que acepta la muerte con crueldad casi irónica,
a pesar suyo estoica, que no tiene más religión
que la de imponer una legal
con sus reglas, que no tiene más amor
que el que nos quiere
a todos iguales, en el bien y en el mal,
que no conoce la piedad,

perché per ognuno il conquistare
la vita è una tacita scommessa che lo fa
cieco padrone di tutto ciò che sa:

tutto questo ho trovato
nascendo, e subito mi ha dato dolore:
ma un dolore glorioso, quasi, tanto
m'illudevo che il cuore
potesse trasformare ogni dato,
dentro, in un amore unificante:
da Cristo a Croce, che cammino consolante!
E poi, la speranza della Rivoluzione.
E ora eccomi qui: ricopre il glicine
le rosee superfici
d'un quartiere ch'è tomba d'ogni passione,
agiato e anonimo, caldo
al sole d'aprile che lo decompone.
Il mondo mi sfugge, ancora, non so dominarlo
più, mi sfugge, ah, un'altra volta è un altro...

Altre mode, altri idoli,
la massa, non il popolo, la massa
decisa a farsi corrompere
al mondo ora si affaccia,
e lo trasforma, a ogni schermo, a ogni video
si abbevera, orda pura che irrompe
con pura avidità, informe
desiderio di partecipare alla festa.
E s'asesta là dove il Nuovo Capitale vuole.
Muta il senso delle parole:
chi finora ha parlato, con speranza, resta
indietro, invecchiato
Non serve, per ringiovanire, questo
offeso angosciarsi, questo disperato
arrendersi! Chi non parla, è dimenticato.

porque para cada uno el conquistar
la vida es una tácita apuesta que lo vuelve
amo ciego de todo lo que sabe:

todo esto encontré
al nacer, y en seguida me dió dolor:
Pero un dolor glorioso, casi, tanto
me engañaba de que el corazón
pudiese transformar cada dato,
adentro, en un amor unificador:
de Cristo a Croce, ¡qué camino consolador!
Y luego, la esperanza de la Revolución.
Y ahora heme aquí: cubre la glicina
las rosadas superficies
de un barrio que es tumba de toda pasión,
cómodo y anónimo, cálido
bajo el sol de abril que lo descompone.
El mundo se me escurre, de nuevo, ya no sé dominarlo,
se me escurre, ah, otra vez es otro...

Otras modas, otros ídolos,
la masa, no el pueblo, la masa
decidida a dejarse corromper
ahora se asoma al mundo,
y lo transforma, en cada pantalla, en cada video
sacia su sed, horda pura que irrumpe
con pura avidez, informe
deseo de participar en la fiesta.
Y se acomoda allí donde quiere el Nuevo Capital.
Cambia el sentido de las palabras:
el que ha hablado hasta ahora, con esperanza, queda
atrás, envejecido.
¡No sirve, para rejuvenecer, esta
angustia ofendida, este rendirse
desesperado! El que no habla, es olvidado.

Tu che brutale ritorni,
non ringiovanito, ma addirittura rinato,
furia della natura, dolcissima,
mi stronchi perché stroncato
da una serie di miserabili giorni,
ti sporgi sopra i miei riaperti abissi,
profumi vergine sul mio eclissi,
antica sensualità, disgregata, pietà
spaurita, desiderio di morte...
Ho perduto le forze;
non so più il senso della razionalità;
decaduta si insabbia
— nella tua religiosa caducità —
la mia vita, disperata che abbia
solo ferocia il mondo, la mia anima rabbia.

Tú que brutal regresas,
ya no rejuvenecida, sino renacida,
furia de la naturaleza, dulcísima,
me destrozas hombre ya destrozado
por una serie de días miserables,
te asomas por sobre mis abismos de nuevo abiertos,
virgen perfumas sobre mi eclipse,
antigua sensualidad, disgregada, piedad
amedrentada, deseo de muerte...
He perdido las fuerzas;
ya no conozco el sentido de la racionalidad;
decaída se empantana
—en tu religiosa caducidad—
mi vida, desesperada que tenga
sólo ferocidad el mundo, mi alma rabia.

(De La religione del mio tempo, 1961)



Sin título, 1976, litografía, 129.2 x 129.5 cm.